



(JORDI LÓPEZ CAMPS, 13/04/2011) El debate sobre el uso del *burka* y el *niqab* debe hacerse con sentido común y venciendo los miedos o precauciones que se tienen a la hora de hablar sobre esta cuestión. Estar en contra del

burka

y del

niqab

no es sinónimo de islamofobia, ni el dudar sobre la conveniencia de regular su uso es una manifestación de buenismo. Ni una cosa, ni la otra. Difundir este estereotipo, sí que es un acto contaminado de un gran peso ideológico.

Una mirada atenta sobre esta cuestión permite descubrir que detrás del uso del *burka* y del *niqab*

se manifiestan dos fenómenos similares, pero de diferente origen y trascendencia. Hay mujeres que adoptan estas vestimentas porque son fundamentalistas y creen que, por estrictas razones religiosas, deben ser invisibles al resto de los humanos excepto a su marido y a los seres más cercanos. Podríamos calificar esta actitud como de

fundamentalismo religioso

. Se trata de una actitud pasiva y defensiva. Y como tal debe tener un determinado tratamiento. Pero hay otra razón que justifica el uso del

burka

y del

niqab

. Es el caso de aquellas mujeres que lo hacen con actitud combativa y agresiva porque lo ven como una extensión de su

islamismo político

. En este caso, la manera de abordar la cuestión debe ser muy diferente de cuando se trata de unas motivaciones religiosas.

Las mujeres que antes de ayer exhibieron ostentosamente sus *burkas* en París no eran fundamentalistas religiosas, sino personas alineadas con el islamismo político. Sólo desde esta postura se entiende que el primer día de prohibición estas mujeres adoptaran un gesto totalmente contradictorio con el sentido que tiene el

burka

:

la exhibición y la notoriedad de una presencia social

. Con la convocatoria a la prensa y su performance de

burkas

se hicieron visibles en su totalidad, en contra de la propia finalidad del

burka

y del

niqab

.

Hay que saber moverse política e intelectualmente en esta transición entre el fundamentalismo religioso y el islamismo político para no confundirse y adoptar estrategias equivocadas. En ningún caso el *burka* o el *niqab* tienen una defensa comprensible para nuestra sociedad, pero hay que contextualizar muy bien por qué y quién los defiende. Porque, según como se haga el debate político y se regule esta vestimenta, los grandes beneficiados serán, sin lugar a dudas, el islamismo político.

Jordi López Camps | N. marzo de 1950. Es Doctor en Biología y diplomado por ESADE en Gestión Pública y Máster en Calidad de la Formación por el Instituto Nacional de Administración Pública. Ha sido Director General de Asuntos Religiosos de la Generalitat y, previamente, Jefe de Servicio de Formación Local de la Diputación de Barcelona. Hasta enero de 2011 he sido Presidente de la Comisión Ejecutiva del Patronato de la Montaña de Montserrat adscrito a la Presidencia de la Generalitat.

Fuente: [Vita Moleskine](#) | Traducción: Actualidad Evangélica